

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 83

TOMO I.

### REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Vamos á ver, Gazapo, ¿qué has oído por esos mundos de Dios?

—He golfo muchas cosas buenas, tío Conejo. Verá su mercé: al pasar por Fornos, he golfo una ensalá de calamares que estaban diciendo «comerme.» Aluego pasé por el boegon de los Cuatro Sacristanes, y se me coló por las narices el jumo de unas esperanzas escabechás que cantaban el *Dies iræ*. Después pasé por el Ministerio, y salían unas tufarás de pasteles, aliñaos con presupuesto, que daban la hora. Dende allí me di la güelta por la fonda de la calle del Desengaño, y....

—Mira, hermano, déjame á mi de comías, y contesta á lo que te he preguntao.

—¿Pues no queria saber su mercé lo que habia golfo?

—Bien, pero yo no me referia á comidas, sino á noticias...

—Eso ya es otra cosa; y en ese género le puedo dar á osté las más gordas y las más calentitas.

—Pues precisamente son esas las que me gustan á mi; de modo que puedes empezar...

—Pues sepa su mercé, tío Conejo, que en el día de la fecha, y á estas horas, buenas sean, no hay en toa España y sus arrabales un nacio que no esté más contento que unas castañuelas.

—¿Quies callar, hermano? Y dime... qué motivo hay pa ese regocijo nacional? ¿Han



quitaos los impuestos? ¿Ha concluido la guerra de Cuba? ¿Se han acabao los ingenieros?

—Tó lo que está diciendo su mercé es pata, tío Conejo. La guerra continúa en Cuba; los impuestos no aumentan porque ya no pueden aumentar, y en cuanto á los ingenieros... ¡calle su mercé! ni la langosta cunde tanto como esos maldecíos.

—Pues entonces menester es que me espliques el motivo de esa alegría.

—Pues sepa su mercé que, según dicen malas lenguas, estamos en crisis; y cate su mercé el motivo de la alegría.

—Tú debes estar equivocao, Gazapo; ó no hay tal alegría, ó debe ser otro el motivo.

—Quien está desquívocao es su mercé.

—Entonces sería España la nación más alegre del mundo, porque casi siempre estamos en crisis...

—Verdá es lo que su mercé dice, pero es el caso que esta crisis es más crisis que toas las crisis.

—No te entiendo, Gazapo. En comenzando tú con esos líos que armas, ni el demonio que te pueda entender.

—Yo lo explicaré más claro. Ha de saber su mercé que siempre que hay una crisis de esas de tres al perro chico, se sabe mucho antes de que ocurra el cambio, quién es el partío y quiénes los hermanitos que van á subir al poder, y entonces la alegría no es más que pa los que van á pescar el comeero; pero en la crisis presente no se sabe qué partío es el que va á gatear, ni quiénes por lo tanto los hermanitos que se van á pegar el atracon.

—Pues según lo que estás diciendo, no solo no deben estar alegres, sino que deben estar tós los partíos disgustaos.

—Precisamente sucede tó lo contrario; porque como cada partío se figura que él es el que va á subir, cate su mercé el motivo de que estén tós alegres. Los constitucionales tiran el tupe por alto, y gritan: ya llegó la nuestra. Los moderados histórico-intransigentes tiran el bonete por alto, y á voz en

alza-cuello dicen: de esta hecha nos ponemos los zapatos con hebillas. Los... por fin, ¿á qué hemos de ir nombrando uno por uno? ¡Cuando le digo á su mercé que estamos tós más contentos!...

—Pero, hombre, ¿qué quieres decir *estamos tós*? Si efectivamente sucede tal como tú lo dices, ellos serán los que estarán contentos, ¿pero tú por qué lo has de estar?

—¿Quién, yo? Mejor que ninguno, tío Conejo; mucho más mejor y con más razón; porque yo sé de güena tinta que el partío que pesca la tajá es el mio. ¿Está su mercé ya deslustrao? El mio y ná más que el mio.

—Y vamos á ver, Gazapo, ¿se puede saber cuál es tu partío?

—¿Cuál ha de ser, hombre? El mesmísimo que ha sío siempre. Mi partío... pá que lo sepa su mercé, es el de los sacristanes. Vamos, ¿se enteró su mercé ya? El de los sacristanes puro y neto; y que de aquí no me desatranca nengun nacio. ¿Estamos? Y sepa su mercé que mañana vamos á celebrar una junta en la taberna de la señá Mónica, y que yo estoy encargao de llevar el proclama de nuestro menisterio.

—Bien, hombre, bien. Me alegro de que estés tan echao pá alante. Ea, pues, anda á formar tu programa, y que procures que sea güeno.

—Si lo tengo ya apañado, tío Conejo. ¡Vaya! ¿Pues qué soy yo algún esquilaor de monterilla.

—Pues entonces bien podías leérmelo...

—Por eso no hemos de reñir; allá va.

PROCLAMA DEL MENISTERIO QUE FORMA EL  
EXCELENTÍSIMO HERMANO D. GAZAPO.

—Porque, como verá su mercé, yo soy uno de los menistros.

—Yo lo supongo. Sigue, hermano.

*Presidencia, sin cartera.*—La Excelentísima D.<sup>a</sup> Blanca —¿Eh?

*Guerra.*—El Excelentísimo padre Caixal. —¿Y este, es rana?



*Gobernacion.*—El Excelentísimo tío Conejo.—¿Que tal la tajá?

*Estao.*—El Excelentísimo maestro de escuela de Covelo.—Así tós los que lo vean dirán: ¡Jesús, qué *estao* tan lastimoso!

*Fomento.*—Este menisterio lo he suprimío por innecesario.

*Gracia é Injusticia.*—El Excelentísimo sacristan de Calahorra, el de la excomunion.

*Hacienda.*—El Excelentísimo Gazapo.—Yo me contento con poco.

*Marina.*—El Excelentísimo tabernero tío Roque.—Ya que tanto le gusta el agua...

Vamos, ¿qué le paece á su mercé mi proclamo? ¿Es de sentío?

—Sí, Gazapo, es como tuyo, y no se puede pedir un menisterio más perfecto.

—¡Ya lo creo! ¡Pues poquito trabajo que me ha costao el alíñarlo!

Aquí tienen, hermanos,  
mi menisterio,  
donde cada menistro  
vale un imperio.

Pa que lo entiendas,  
me quedé, como tonto,  
con el de Hacienda.



Hace poco murió en Languidic un hombre sin haber querido confesarse. Los parientes y amigos acudieron á velarlo, pero enterados de que á última hora se presentaría el diablo á llevarse el cadáver, segun había asegurado el padre cura, no tuvieron valor para hacer frente al demonio, y abandonaron el cadáver. Enterado de ello un hermano del muerto que acababa de llegar, licenciado del ejército, se colocó al lado de su difunto hermano, resuelto á habérselas con el diablo. Ya hacia un par

de horas que estaba velando, cuando percibió un ligero ruido, y momentos despues se presentó efectivamente el diablo, cubierto con una piel de vaca. El licenciado preparó su revolver, y poniéndose en pie, mando al espectro que se descubriera, y como este no hiciese caso y siguiese avanzando, el licenciado hizo fuego sobre él, haciéndole rodar por el suelo. Al ruido del disparo acudieron los vecinos, y reconocido el espectro, resultó ser el sacristan, que aún se agitaba con las últimas convulsiones. ¡Qué tal! ¿Eh?



¡Me rio yo del doctor Sangredo y de toda su casta! Para medicina milagrosa, el específico que me gasta un galeno, titular de un pueblo de la provincia de Toledo.—Señor médico, tengo un dolor muy fuerte, que me pillá este sitio.—Verá usted qué pronto se lo curo. Que traigan la tapadera de la olla.—Dicho y hecho: le arrima al sitio del dolor una cataplasma de barro cocido, y... seculorum, se acabó el dolor. Vamos, ¿quieren ustedes un específico más milagroso?



Pues más milagrosas son todavía dos curaciones que han tenido lugar en Inglaterra, pues ni tapaderas han necesitado. Victorina J., enferma del corazon, rezó una parte de rosario ante la Virgen de la Salud, y se volvió á su casa con el corazon más sano que una manzana. Todavía fué más barata la curacion de María J., pues no hizo más que darle los buenos días á la Virgen, y quedar libre de la enfermedad crónica que padecía. Una y otra enferma eran *lilas*, esto es, naturales de Lila.



Dice *La Idea* que á un maestro de escuela de la provincia de Logroño le han formado causa porque su mujer no va á misa. Caten ustedes aquí una providencia que va á causar





general alegría. La mujer se alegrará que castiguen al marido, porque dirá: ahí me las den todas. El maestro se alegrará que lo manden á presidio, porque allí al ménos dan de comer. La autoridad que tal ha providenciado se alegrará porque le darán un privilegio de invención. Y España entera se alegrará y dará gracias á Dios de que á tal punto hayamos llegado, y *tutti contenti*.



### CANTARES.

Al despertar cada día  
me voy corriendo á la puerta,  
y digo, mirando al cielo:  
¡cuándo querrá Dios que llueva!

Para sacristán, aquel  
que me echó la excomunión,  
y el hermanito Gazapo  
para trincar peleon.

Pa conocer una moza  
vivir cien años con ella,  
y pa conocer un vino  
beberse ochenta botellas.

Los curas dicen: *Oremus*;  
los políticos: *Turron*;  
los maestros dicen: *Hambre*,  
y yo digo: *Peleon*.



—Tío Conejo, ¿á que no acierta su mercé el ascenso que le han dao á un coronel?

—Hombre, eso poco tiene que acertar.

—Pues vaya, apueste su mercé una ametrallaora de peleon.

—Apostada está. Si era coronel, y lo han ascendío, lo habrán hecho brigadier.

—¡Conque brigadier! ¿Eh? Pues ha perdido su mercé. Lo han hecho *cura de Abando*.

—Eso es un disparate, hermano Gazapo.

—Cate su mercé una cosa en la que yo no me meto, porque yo no soy el que le ha dao el ascenso. ¿Estamos?

—Pero, hombre, ¿cómo demonios ha podido suceder eso?

—¡Toma! de una manera muy sencilla. El tal coronel era coronel carlista, y á la vez cura de un pueblecillo cualquiera; y por sus méritos y servicios lo han ascendío á cura de Abando. ¿Cayó su mercé ya en la cuenta? Vaya, pues venga esa ametrallaora.



Dice *La Epoca* que no le gustan los periódicos satíricos, ni los chistosos, ni los que discuten, ni los que hablan de crisis, ni los que dan noticias, ni los que hacen alusiones, ni... ¡Carambita! Pues entonces, ¿qué papeles son los que le agradan al hermanito? ¡Ah! ¡Ya caí en la cuenta! Los papeles que le gustan son los de envolver *turron*. ¡Habrá go-  
loso!



Unas monjas de Tudela han sido multadas por emplear *sellos usados* en las cartas que le escriben al obispo de Tarazona.—Pero, señor, dirán las monjitas con su natural inocencia; ¿por qué se nos multa, si el poner *sellos usados* no está prohibido por los Mandamientos de la ley de Dios, ni de la Santa Madre Iglesia? Y tendrán muchísima razón. Ni este pequeño é inocente entretenimiento se les permite á las infelices.







## El alcalde y los maestros.

—Felices, señor alcalde.  
 —Ténganlos ustedes buenos.  
 ¿Qué quiere aquí la pareja?  
 —Muy fácil es comprenderlo.  
 En mirando nuestras fachas  
 se sabe lo que queremos.  
 —Queremos que se nos pague.  
 —Que se nos dé algún sustento.  
 —Que se nos mate este hambre.  
 —Que se nos cubra este cuerpo.  
 —Yo há tres años que no como.  
 —Y yo cuatro que no bebo.  
 —Tres años que estoy á dieta.  
 —Y yo tres años y medio.  
 —Yo me he comido la mesa.  
 —Yo los bancos y tinteros.  
 —Yo ya no sé lo que es pan.  
 —Ni yo lo que es un puchero.  
 —Ya no hago sombra al sol.  
 —A mí me hace andar el viento.  
 —Yo no veo.—Yo me caigo.  
 —Yo sucumbo.—Yo me muero.

—Basta ya de lloramicos  
 y basta ya de lamentos.  
 Vayan ustedes con Dios,  
 que no puedo socorrerlos.  
 —Pero, señor, por San Dimas...  
 —He dicho ya que no puedo.  
 —Pues cerraremos la escuela...  
 —Eso es lo que quiere el pueblo.  
 —Y no sabrán ni leer...  
 —¿Y para qué sirve eso?  
 ¿Para aprender picardías,  
 como dice el cura nuestro?  
 —Esto es una picardía.  
 —Si me faltan al respeto...  
 —No darnos una limosna  
 y negarnos lo que es nuestro...  
 —Ahora lo verán ustedes.  
 Alguacil, en el momento  
 llévase usted á la cárcel  
 la maestra y el maestro.  
 —Mil gracias, señor alcalde;  
 al fin allí comeremos.



Todos los periódicos se han ocupado recientemente del *pañuelo blanco* que, como enseña parlamentaria, ondeó en su mano el Sr. Lopez de Ayala en la batalla de Alcolea; y como haya en esto alguna inexactitud, queremos rectificar el hecho. Efectivamente el *pañuelo blanco* del actual señor ministro sirvió de enseña parlamentaria; pero no solo, sino atado por los picos á cinco más, con los cuales se formó una bandera, sirviendo de asta un baston. ¿Verdá osté que fué así, Sr. Lopez de Ayala?



Se escandaliza *El Diario* de Castellon al saber que el cabecilla Santés se encuentra en Marsella, dándose mucho lustre y echando muchas piernas. Pues qué, ¿se habia figurado el hermanito *Diario* que el oficio de cabecilla era como el de maestro de escuela? Pues se equivoca; que hay mucha diferencia de que le paguen á uno por mano agena á cobrarse por mano propia.

Ponganme donde lo haya,  
que yo me lo cobraré.  
Esto dice el cabecilla,  
y por cierto dice bien.



Dice *El Parlamento* que todo el mundo se alegra de que salga del Gabinete el señor ministro de Marina. Hombre, hermanito *Parlamento*, mire su mercé que el mundo es muy grande. Vamos á quitar jigos: 1.º Descuento su mercé la parte del mundo, que no será floja, que no sabe que existe España. 2.º Descuento su mercé la parte de España que no tiene noticia ni de que haya tal ministerio. 3.º Descuento su mercé las cuatro quintas partes de Madrid que no saben ni cómo se llama el tal ministro. 4.º Descuento su mercé, de los pocos que lo conozcan, los que les sea indiferente que lo quiten ó que no lo quiten. Y 5.º Descuento su mercé al mismo señor ministro, que me parece á mí que no

se alegrará de que lo dejen sin cartera; y despues de deducidos todos estos cachos, vea su mercé á lo que queda reducido *todo el mundo*.



Mucho se ha hablado de una isfeliz que, considerándola cadáver, fué conducida al depósito de un cementerio, encontrándose al dia siguiente, con asombro, que habia dado á luz un niño. Los comentarios que sobre esto se habrán hecho han sido muchos, pero *La Correspondencia* echándola de doctora, y queriendo terminar el asunto, ha asegurado pericialmente que la *criatura se desprendió del claustro materno por efecto de la descomposicion y posicion del cadáver*. ¿Han oido ustedes en su vida cosa mos estupenda? Aqui tienen ustedes una solucion que no se le hubiera ocurrido ni al que asó la manteca.



*El Pueblo* refiriéndose á personas llegadas recientemente de Puigcerdá, dice que se cree que el obispo Caixal pasará en aquella localidad el invierno próximo. ¡Vaya si lo pasará! Y por qué no? Allí ó donde le dé la sacristanesca gana. ¡Pues no faltaba más!...



Segun datos que tenemos á la vista, entre otros muchos artículos de caza y volatería, se consumieron en París en 1872 los siguientes: 5.656.789 gallinas, 2.438.742 conejos, 4.583.317 pichones, 706.389 gansos, 698.988 patos, 479.810 pavos, 656.661 perdices, 367.547 liebres, que ya son gallinas, conejos, etc. ¿Eh?



*El Tiempo* dice que el Gobierno es prudente, tolerante, fuerte, leal, justo, sereno, paternal y vigoroso. ¿Hay quien diga más? ¿No? Pues que buena pró le haga al postor.





Si efectivamente ha fallecido, como se asegura, D. Ramon Cabrera, *sit et terra levis*. Mientras vivió, fuimos enemigos políticos suyos; dejando de existir, muere tambien hasta el recuerdo de nuestra enemistad hacia él. ¡Paz á los muertos!



Entre otros grandes é intencionados carteles que se lucieron en la plaza de toros de Bilbao durante la última corrida, se vieron dos que decian: en uno, «¡Viva aquello!» En otro,  $4=1$   $45=0$ . ¿Me hacen ustedes el favor de darme la solucion de estas charadas? Al que las acierte le regala Gazapo el bonete de un sacristan en campaña.

¡Caramba, con viva aquello,  
y cuatro es igual á uno,  
y cuarenta y cinco á nada!...  
Vamos, que no lo discurre.



Segun *El Diario* de Castellon, en las ferias de Olesa algunos jóvenes han ostentado en los abanicos el lema de *Dios, patria y rey*. ¿Qué es eso? ¿Hacemos todavía tijeretas? Pues... hermanito Gobierno... mucho ojo.



Segun dice un periódico, no será admitida la dimision que el ayuntamiento del Ferrol ha presentado *en masa*. Pues que la presente cocida y se le admitirá.



En Maguncia ha concluido el gobierno alemán un monstruoso establecimiento para provisionar al ejército en tiempo de guerra. En su inmensa cocina se podrán guisar cada día 170 bueyes y amasar y cocer 300.000 hogazas. Además se proveerá á los piensos que necesite el ganado que pueda llevar en campaña un ejército de 230.000 hombres. ¿Qué les parece á ustedes la cocinilla?



No pasa día sin que tengamos el gusto de saber la llegada de nuevos cabecillas carlistas, y su colocacion en los destinos y puestos que cada uno puede desempeñar. Hacen muy requetebien; á cobrar sus paguitas y... hasta otra.



Y á propósito, dice *La Nueva Prensa* que un oficial carlista, condenado por un consejo de guerra á servir en el ejército de Cuba, sirve en un destino no despreciable de administracion pública. ¿Qué más da, hombre? Al fin es oficial carlista.



Segun *La Tribuna*, el gobernador de Valencia ha presentado su dimision por haber sido absuelto *El Mercantil Valenciano*. ¡Hombre! ¿Desgobernarse toda una provincia porque no se castiga á un periódico! ¿Sabe su mercé que me parece durillo el caso, señor gobernador?



Parece que los pueblos de la comarca de Vich continúan pagando á los curas el diezmo, como si estuvieran en plena dominacion carlista. ¿Serán alcornoqueños? Y por fin... con su dinero lo hacen, y con su pan se lo comen; pero como Gazapo fuera Gobierno les habia de exigir otro diezmo á favor de los inutilizados en campaña, ya que tan dadivosos son aquellos sacristanes.



Dice *La Política*:—El Sr. Cánovas puede decir como Napoleon: «No se ha fundido todavía el cañon que ha de matarme.»—Pero ¡demonio! ¿quién le ha dicho á *La Política* que el Sr. Cánovas ha de morir de un cañonazo? ¡Vaya un redios!



Segun nos escriben de San Fernando, satisfechos ya de quererse mutuamente dos



amantes, determinaron matarse también mutuamente, y como lo pensaron lo hicieron. No sabemos si después se habrán dado alguna prueba más de su cariño.

### PUERTO MADRILEÑO.

#### ENTRADA DE BUQUES.

Bergantin *Aquello*, capitán *Bilbaino*, entró en el puerto con bandera de *cuatro colores* y anunciando por *carteles* cargamento de ilícito comercio.

Vapor *Duque*, capitán *Mateo*, procedente de Santa Agueda, haciendo escala en Logroño y otros puertos.

Goleta *Situacion*, capitán *Castillo*, con lastre de bonetes y demás mariscos por el estilo.

#### SALIDA.

Han salido para diferentes lazaretos varios buques *sospechosos*; en cambio han sido declarados francos todos los puertos de España á los buques de procedencia sacristana.

Es posible que muy pronto queden *cesantes* la mayor parte de los faroleros de España. Según *La Bomba*, Granada, Cádiz, Barcelona, Murcia y algunas otras capitales van á quedar á oscuras, porque los ayuntamientos no pagan á la empresa del gas.

Volverán las oscuras callejuelas nuestras piernas y crismas á romper, y otra vez las linternas consabidas de moda se pondrán.

Pero aquellos faroles reverberos que las calles solían alumbrar, aquellos que de gas se alimentaban, esos no volverán.

El editor D. Urbano Manini acaba de poner á la venta en todas las librerías de España un nuevo libro del género festivo, origi-

nal de Pina Dominguez, titulado *Un seductor de criadas*.

También se dice que el ayuntamiento de Bilbao ha presentado *amasada y en masa* su dimision; pero según *El Cronista*, este lo hace por estar ya *cansado* de ser ayuntamiento.

¡Cansarse un ayuntamiento!

Esto me huele á camama;  
yo no sé lo que será,  
pero sí sé que me escama.

Dice *La Tribuna*: «Probablemente del lunes al martes regresará á Madrid el *bravo* general Serrano.» ¡Hombre, no, *bravo* no! Díganle ustedes otro apodo cualquiera, pero no le digan ustedes *bravo*.

Se anuncia la aparición de un nuevo periódico moderado-histórico. Nada, está visto; se puso de moda la esencia de sacristía, y se acabó. Si no nos han informado mal, parece que piensa regalar un bonete por Pascua florida á cada uno de sus suscritores.

### EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de *caño oscuro*, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20 principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS. Alogografos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de El Tio Conejo, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja. 43.